

Presentación

Alicia H. PULEO
Universidad de Valladolid

El ecofeminismo es una corriente casi desconocida del feminismo en el mundo ibérico y latinoamericano. Sin embargo, está despertando un interés que no había suscitado hasta hoy. Muchas son las causas de este fenómeno. Vivimos en los tiempos de un cambio climático cada vez más evidente. Las catástrofes mal llamadas “naturales” aumentan en frecuencia y gravedad. Se multiplican los accidentes debido a condiciones crecientemente arriesgadas y destructivas para conseguir el carbón o el petróleo que antes se encontraban cerca de la superficie terrestre. Aumentan los datos que indican que la contaminación causada por un modelo productivo insostenible se paga con la salud de la gente, sea ésta consumidora o productora. La vida silvestre desaparece a pasos agigantados bajo la civilización del cemento. La ambición y la avaricia desbocadas de un sistema de competencia salvaje no se detienen ni siquiera ante el previsible deterioro de la calidad de la vida humana en la Tierra. Pocos se inquietan ante lo que, a largo plazo, parece el suicidio programado de nuestra especie. La agricultura campesina pierde su independencia y quienes eran productores/as pasan a ser asalariados/as mal pagados de grandes empresas. Los dueños del mundo y las poblaciones consumistas arrastran en esta debacle a los pueblos que no han participado en la orgía destructora, empobreciéndoles, explotando sus recursos y hasta obligándoles a abandonar sus tierras. La variedad natural de semillas empleadas en los cultivos es reemplazada por transgénicos patentados por compañías que prometen erradicar el hambre al tiempo que la producen. Los animales no humanos son salvajemente tratados en granjas industriales que no son sino “fábricas de carne”, infiernos de dolor, masacre y contaminación. Asimismo, se despoja de su habitat a los animales salvajes, aniquilándoles sistemáticamente sin piedad de muy diversas maneras. Los ecosistemas son destruidos en aras de la maximización del beneficio económico de unos pocos con la falsa promesa de que la tecnología podrá restaurarlos porque tiene todo el riesgo bajo control. Se están privatizando en todo el mundo recursos vitales como el agua potable y ya se ha alertado de que las guerras del siglo XXI serán enfrentamientos debidos a la creciente escasez de estos bienes fundamentales.

En un contexto de emergencia planetaria como el que vivimos, no es posible ignorar la necesidad de un cambio de rumbo. Es evidente que hay que encontrar un camino hacia la sostenibilidad. Ante el cuadro de auténtica crisis ecológica y social, hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad histórica se esfuerzan, desde variados ámbitos de actuación por revertir, o al menos paliar, el proceso de fuerzas destructivas desencadenado. Movidas por este objetivo, algunas mujeres se

apoyan en las coordenadas trazadas por las distintas formas del ecofeminismo ya que hace tiempo que esta corriente del feminismo ofrece análisis, hipótesis y soluciones medioambientales desde la perspectiva crítica de género.

Como señalaba al comienzo de estas líneas, el ecofeminismo está empezando a despertar interés en el mundo ibérico e iberoamericano. Sin embargo, puede decirse que es todavía una corriente muy poco conocida del feminismo. Su sola mención genera aún una actitud de rechazo entre muchas feministas porque evoca imágenes imágenes esencialistas de “la Mujer” como “Naturaleza”. A menudo, se teme que viejos estereotipos patriarcales de la mujer-madre hagan su reaparición bajo los nuevos ropajes del ecologismo. Frente a estos (en ocasiones justificados) rechazos, sostengo que el pensamiento ecofeminista no está obligado al elogio de una mistificación de género cimentada en siglos de división sexual del trabajo. En la búsqueda de una unión de las reivindicaciones feministas y la conciencia ambiental, he trabajado desde la filosofía por una conciliación entre el paradigma de la igualdad y la ética ecológica. Desde el ya lejano curso pionero *Feminismo y Ecología* que coordiné en el marco del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid en los años noventa, he investigado sobre formas que no apelen a la diferencia biológica ni requieran la fe en una realidad espiritual, fe que no todas/os poseemos. Explorando fundamentaciones nominalistas y materialistas en el sentido filosófico del término, he propuesto un ecofeminismo crítico que recoja la herencia ilustrada de igualdad entre mujeres y hombres al tiempo que amplíe los horizontes de la consideración moral más allá de nuestra especie y sepa establecer un diálogo intercultural fructífero sin menoscabo de los derechos de las mujeres. Así lo planteo en varios artículos y en mi libro *Ecofeminismo para otro mundo posible* (ed. Cátedra, 2011). La ecología otorga al feminismo conciencia de los límites del planeta y, a su vez, la teoría feminista puede ofrecer importantes claves para comprender los componentes de género de la insostenibilidad.

Como es sabido, el hacer muchas veces antecede al teorizar. La praxis socialmente transformadora y teleológicamente estructurada hacia un futuro utópico (en el sentido originario de *ou-topos*, aquello que aún no ha acontecido) es un hacer en el que reflexión y acción se mezclan y prueban mutuamente. Numerosas mujeres en el mundo reaccionan frente a la devastación de la Tierra y convierten sus preocupaciones, pensamientos y emociones en una praxis de resistencia y reparación que puede recibir el calificativo de *ecofeminista*. Aunque no siempre se llamen a sí mismas ecofeministas, las motivaciones y el *telos* de su acción hacen que lo sean de alguna manera. Por eso, me ha parecido muy importante que este número monográfico recogiera una serie de trabajos sobre la relación práctica de las mujeres y la ecología. Se abordan, así, temas como la vulnerabilidad del cuerpo de las mujeres a los productos tóxicos de nuestra “civilización química”, la preocupación por la salud como motor de movilización, el empoderamiento de las mujeres en el movimiento agroecológico y en las plataformas ciudadanas surgidas ante conflictos medioambientales, las estrategias para vencer la inercia patriarcal, el desarrollo de

una espiritualidad ecofeminista en América Latina, los cambios de vida iniciados por las indígenas neozapatistas en México o el ciberactivismo ecofeminista... Lejos de pretender la exhaustividad, este monográfico sólo busca ser un comienzo y una invitación a explorar la realidad de una praxis que reclama los derechos de las mujeres y defiende la salud, la justicia, el bien común y el equilibrio de ese gran ecosistema que es la Tierra.

Para concluir esta breve presentación, deseo agradecer a la dirección de la revista *Investigaciones Feministas* el haberme confiado la tarea de coordinar este número que espero sea de utilidad para despertar el debate y multiplicar las experiencias ecofeministas. Quiero, asimismo, expresar mi reconocimiento a las autoras que colaboran en este monográfico por dedicar su tiempo y su esfuerzo a la tarea de dar a conocer las aportaciones de las mujeres para que otro mundo sea posible.